

CRÓNICA

NAUFRAGIO DE «VIRGEN DEL MAR». — EXPOSICIÓN ALFARO. — PALACIO DE BELLAS ARTES EN BILBAO. — MONSEÑOR IRASTORZA, CABALLERO DE MONTESA.

Las tempestades con que ha inaugurado el año presente su reinado, y que llevan trazas de perdurar con insoportable persistencia, han tenido en Donostia un doloroso y trágico resultado.

La lucha por la existencia, característica de los honrados *arrantzales* de nuestro país, ha ofrendado un nuevo y sangriento tributo al despiadado y proceloso elemento.

Era la mañana del día 27; el aspecto del tiempo, los avisos del Observatorio, todo hacía temer la aparición de una de esas borrascas que tan fatales recuerdos han dejado en nuestra costa. Sin embargo, el noble deseo de allegar recursos para sus familias se impuso a todo temor, y poco después de media noche se hizo a la mar la escuadrilla de vaporcitos en que formaban catorce embarcaciones.

Para las ocho de la mañana, notaron los síntomas precursores de la anunciada y temida perturbación, y ocho de los vaporcitos regresaron a la Ciudad. Los restantes, afrontando el peligro, continuaron a las calas y echaron sus redes, terminando la penosa faena hacia el mediodía, hora en que la tempestad se presentaba imponente y aterradora.

En estas circunstancias emprendieron el regreso, luchando denodadamente con las furiosas olas, que a cada momento amenazaban tragarse las frágiles embarcaciones. Todas consiguieron llegar a puerto; pero una de ellas, la rotulada *Virgen del Mar*, perdió en la dolorosa jornada cuatro de sus tripulantes, que arrastrados por un golpe de mar sucumbieron sin remedio en las profundidades del Océano.

¡Cuatro honrados *arrantzales* que sellan con sus vidas las amarguras de su penosa y arriesgada profesión! ¡Cuatro desventuradas familias, trece desolados huérfanos, que lloran silenciosos la inmensa desdicha sobre ellos descargada!

En tan duro trance la caridad tiende hacia ellos sus manos protectoras, y autoridades y particulares procuran mitigar con su óbolo desinteresado las amarguras que hoy se ciernen sobre los honrados hogares de los infortunados náufragos.

¡Pobres *arrantzales*!

* * *

Tomás Alfaro ha expuesto en Vitoria, en el establecimiento del señor Arraiz, algunos dibujos y un par de cuadros, reveladores del alma de artista y de enamorado de la noble tierra alavesa, objeto predilecto de sus creaciones.

Alfaro, según propia declaración, es antes que nada impresionista y sólo aspira a sorprender el caracter sintético, sin que el cómo le interese gran cosa; desdeña, pues, la técnica, a la que reserva lugar muy secundario.

En sus cuadros hay emoción y sinceridad, y con estos requisitos presenta rincones, tan adorables para todo buen vitoriano, como la Correría, el cantón de la Soledad, la casa de los Cubos y otros. Revela también verdadero acierto en la interpretación de esos aldeanos alaveses, que ha sabido transportar a sus lienzos con los caracteres inconfundibles de la raza.

Si Alfaro se decide por continuar la senda del arte, llegará seguramente muy lejos. Tiene para ello innegables condiciones.

* * *

La Asociación de Arquitectos de Vizcaya ha dirigido al Ayuntamiento de la invicta villa un razonado escrito en súplica de que se construya un Palacio de Bellas Artes.

Se nota, dice, un fuerte movimiento artístico en la Región; se cuenta con notable grupo de artistas que constituyen un poderoso núcleo con personalidad propia y vigorosas iniciativas; y sin embargo, no hay Museos, ni Sala de Exposiciones, ni Escuelas de Artes, ni nada, en fin, que pueda haberles servido para desarrollar sus aptitudes.

Por todo ello considera precisa la construcción de un Palacio de Bellas Artes, donde se instalen el naciente Museo, otro de reproducciones artísticas, un local para Exposiciones y un salón de Conferencias.

Propone además se habiliten locales para arrendar a las Sociedades de carácter artístico o cultural existentes en la villa, cuyos ingresos irían a sumarse a las subvenciones que seguramente otorgarían el Estado y la Provincia, consiguiéndose de este modo reducir considerablemente el gasto que supondría para las arcas municipales.

Celebraremos que la iniciativa de los arquitectos vizcaínos, obtenga un resultado satisfactorio.

*
* *

En la iglesia de San Francisco el Grande, en Madrid, se celebró el día 22 la asamblea de las Órdenes militares para imponer el hábito de Montesa al nuevo Obispo prior, monseñor Irastorza. Presidió el acto el Rey, y asistieron los infantes D. Carlos y D. Fernando.

Al felicitar a nuestro ilustre paisano, le expresamos nuestro reconocimiento por la invitación con que se sirvió honrarnos.

TEA

